

EVOLUCION DE LA MEDICINA FISICA EN MEXICO.
LA SOCIEDAD DE MEDICINA FISICA
Y REHABILITACION

DESDE hace varios siglos, la Medicina se ha venido sustentando con diversos recursos que aisladamente o en forma conjunta constituyen la Terapéutica Médica, cuyas aplicaciones tienen por objeto principal vencer lo más rápidamente posible la enfermedad, que es la expresión contundente del desequilibrio del organismo humano.

La terapéutica a que nos referimos, se ha venido desarrollando de manera tan vasta que entre sus significados más importantes, desde luego, cabe considerar el progreso como obra exclusiva del pensamiento científico y del esfuerzo y dedicación de numerosos médicos que han lanzado al mundo de la ciencia los mensajes más expresivos para el bienestar de los seres humanos, constantemente acechados por el enemigo común que origina la enfermedad.

La Terapéutica Quirúrgica logró su más notable triunfo a partir del descubrimiento de la asepsia y antisepsia, debidas a la creación más asombrosa del eminente José Lister, el cirujano londinense honra del mundo, quien al aplicarlas en el terreno práctico consiguió salvar la vida de los operados en la más gigantesca proporción, esto es, de cien personas que con anterioridad al famoso descubrimiento listeriano morían irremisiblemente por la infección, después de Lister, la terapéutica quirúrgica salvaba a cien personas, lo que quería decir que ese proceso de reparación llegaba a su término felizmente con sujeción a las fórmulas del cirujano inglés.

Sabemos que el progreso de la Cirugía en el mundo ha sido uno de los más acelerados y extraordinarios como profundos a la vez, pues el bisturí del cirujano en la hora presente, trabaja ya en el cuerpo humano en toda su extensión, logrando señalados triunfos en tan delicado campo en que se practica la alta cirugía; mas, es preciso reconocer que estos sólidos y formidables avances se han obtenido en razón directa al incesante trabajo de los prosélitos de Lister que en todos los

tiempos y, principalmente en los actuales, constituyen una gigantesca legión muy apta en la lucha contra el dolor. Semejantes éxitos han contribuido de manera tan eficaz, que la inmediata consecuencia consiste en la creación de un favorable estado psicológico en el ánimo del candidato al acto quirúrgico por la confianza que inspira el cirujano de esta época, independientemente de la enorme ayuda que significa en tales circunstancias la anestesia, uno de los descubrimientos más valiosos de la Medicina, agregando nosotros que si el enfermo toma en cuenta tales factores para entregarse confiado en manos del cirujano, éste y el paciente poseen un grado de seguridad muy elevado si se advierte también la investigación roentgenológica del caso.

Y de esta manera la Terapéutica Quirúrgica prosigue su camino victoriosamente.

* * *

Otra fase de la terapéutica a que se ha hecho mención al principio, consiste en la aplicación de medicamentos que tienen por base la Química y el Laboratorio, denominada elocuentemente con un solo término: quimioterapia. Es el tratamiento de las enfermedades por medio de los agentes químicos y biológicos.

Por espacio de muchos siglos, este medio de sostén empleado en Medicina tuvo como resultado, en diversos casos, el éxito y, en otros el fracaso más rotundo, debiendo considerarse en lo general que eran más frecuentes los fracasos que los éxitos, aunque justo es también decirlo, los errores de diagnóstico marchaban paralelamente con la ínfima calidad de los medicamentos prescritos por un médico equivocado.

De esta manera, la ciencia de la Medicina no se salvaba de que la opinión pública la juzgara de impotente y sentada en una posición ridícula en el cuadro dramático de la enfermedad, aunque el médico no perdiera ni un ápice de su circunspección y autoridad máxima, venerada y respetada, para arrancar de las garras de la muerte a los seres queridos que, realmente, sucumbían por la ineficacia de la receta antigua y del diagnóstico seguramente erróneo. Sin embargo, los médicos que interpretaron justamente su situación, decidieron convertirse en centinelas y entregándose de lleno a la investigación científica dieron un paso hacia adelante, tan extraordinario como lo fue el advenimiento venturoso de las sulfas que en la lucha contra el dolor constituyeron una de las armas más poderosas al vencer diversas enfermedades; pero lo más valioso fue en el período subsiguiente en que el mundo científico, como legatario del saber humano en este orden de actividades, recibió la aportación de los antibióticos, siendo el primero de ellos la penicilina debido a la perseverante obra de Sir Alexander Fleming, Premio Nobel de Medicina y Fisiología de 1945, a partir del cual entraron en dramática agonía innumerables padecimientos antes invencibles. Se erigieron en verdaderas panaceas, como lo fue y tal vez lo es todavía, la Terramicina, uno de

los más poderosos antibióticos utilizados en la caza y exterminio de muchos microbios.

Efectivamente, los antibióticos salvaron del ridículo a la Medicina y a la pobreza de la receta que antes sólo contenía, contra la causa doliente, medios sintomáticos y no curativos de la enfermedad. Aquella pobreza, pues, se tradujo en el siglo XX en una gran riqueza para obtener el triunfo y llegar a la meta ambicionada.

Si practicásemos una revisión concienzuda y minuciosa de los padecimientos vencidos por la formidable acción de los antibióticos, si examinásemos con detenimiento la lista de las enfermedades infecciosas e infectocontagiosas que en la actualidad nada representan desde el punto de vista del peligro, si acaso se emplean los antibióticos con la oportunidad debida, podríamos calcular las verdaderas dimensiones del progreso inusitado que ha alcanzado hasta ahora la ciencia de la Medicina con la aportación tan afortunada y grandiosa de los sabios, quienes, dando muestras en primer término de gran talento, y en segundo lugar de nobles y caritativos sentimientos, han puesto sin vacilaciones, sin egoísmos y sin fórmulas monetarias todas sus conquistas, alcanzando así la victoria en los campos de la lucha y obteniendo de tal modo como premio el honroso título de Benefactores de la Humanidad.

En el cuadro general del ejercicio de la Medicina podemos decir ahora que, debido a las investigaciones científicas a través del Laboratorio y de los Rayos Roentgen, la profundidad de las Patologías es, naturalmente, más honda, por lo que la enseñanza de la Medicina se ha visto en trances muy serios, ya que es verdaderamente imposible que el cerebro humano pueda poseer tan extensos conocimientos, aunque esta grave situación, la práctica médica la ha resuelto inspirándose en la creación y desarrollo de las especialidades, por lo que en el momento actual, en todos los países del mundo, en las capitales principales y en lugares con regular densidad de población, es mayor el número de especialistas en ejercicio que la existencia de médicos generales.

Y así prosigue su marcha victoriosa la terapéutica médica con los productos de laboratorio, vitaminas y antibióticos, gigantesco acervo en la lucha contra los males de la humanidad. . .

* * *

Otro capítulo de la Terapéutica mencionada y que tiene un destacado valor por los resultados obtenidos de la misma es, sin duda alguna, la Psicoterapia.

En efecto, se trata de uno de los más voluminosos capítulos, aquel que se relaciona con las enfermedades psicosomáticas, las cuales determinan, desafortunadamente, en la mentalidad del paciente, la creencia firme y radical que sufre una seria lesión orgánica, cuando en realidad se trata de trastornos funcionales, cuya curación hace más valiosa y urgente la intervención del psiquiatra.

Abundan casos que demuestran plenamente los halagadores éxitos de la Psiquiatría como elemento dominante del furor manifiesto del sistema nervioso, el que una vez sometido a su nivel normal, automáticamente el enfermo siente el alivio olvidando el acecho constante de la enfermedad que lo tenía agobiado con su enorme peso, haciéndolo pensar en sus sufrimientos y en un final próximo, demasiado cruel, que no sería otra cosa sino la muerte.

La Psiquiatría, una de las más famosas especialidades de la Medicina, tiene, sin embargo, una exigencia categórica, la cual consiste en que el psiquiatra posea dotes muy elevadas para ejercerla con éxito.

* * *

Ahora bien, si nuestro reconocimiento es pleno por los propulsores de la Terapéutica Quirúrgica, por los que ha hecho posible el extraordinario progreso de la Quimioterapia y por el denodado afán con que ha sido manejada la Psiquiatría, como medio terapéutico, debemos, también, detenernos ante una Terapéutica Integral, cuyas bondades, igualmente, constituyen una de las más venturosas aplicaciones, en el campo de la Medicina, e innegable ante los ojos de la Ciencia; se trata de la Fisioterapia o mejor llamada Medicina Física.

No es el caso nuestro al formular el presente trabajo, entrar en una enumeración de los padecimientos en que es aplicable con éxito la Terapia Física, pero si queremos hacer notar, que sus numerosas aplicaciones son muy importantes, para resolver favorablemente el problema planteado por la rehabilitación de los hombres, mujeres y niños, lacerados por la invalidez de graves enfermedades, que alteran la capacidad funcional del organismo. Entre las afecciones en donde la Fisioterapia cuenta muchos resultados benéficos para los enfermos, nos encontramos con el reumatismo, ciertas deformaciones orgánicas; las parálisis, etc. En estos padecimientos, claro está que la Terapia Física no resuelve todo el problema, se tiene que asociar a la Medicina Química, a los agentes biológicos, y muchas veces a la Cirugía para obtener la curación de la enfermedad, que no siempre es posible, ni con la asociación razonable de estos procedimientos. Pero para que la Medicina Física dé resultados fructíferos es necesario organizarla debidamente en el medio nosocomial, ya que en el consultorio privado resulta difícil su aplicación, por no contar con todos los elementos de que pudiera disponer un departamento completo hospitalario. Los Departamentos de Medicina Física son incompletos, en la mayoría de los hospitales, merecen la ayuda moral y económica de sus directores, que se destierre de esos centros la monotonía que sufren por el desaliento con que se les ve. Es decir, se necesita que se imparta ayuda para mejorar las situaciones siguientes:

A) Amplitud docente; B) Servicio técnico y C) Condiciones administrativo-hospitalarias.

Desde el punto de vista de la docencia, entiendo que la Fisioterapia, ha sido borrada del mapa de la enseñanza en algunas Facultades, debemos insistir ante

las autoridades superiores en que vuelva a enseñarse *Fisioterapia*, pues los alumnos no tienen al terminar sus estudios ni idea superficial de lo que significa tratamiento por agentes físicos, ni tampoco del electrodiagnóstico; lo relativo a la enseñanza de la *Medicina Física*, para los alumnos de la Facultad es inaplazable, la *Terapéutica Física* es tan importante, como la *Química* y la *Quirúrgica*, sólo que no la hemos entendido, le damos un valor nugatorio a lo que amerita conciencia en los angustiosos campos del dolor.

Aquí, como en *Radiología*, es indispensable también la creación de una *Escuela de Técnicos* cuya utilidad es evidente. No es posible que manos empíricas desempeñen un papel haciendo tratamientos, cuando no tienen una idea clara de la técnica de éstos, que son la médula de la especialidad.

Ello quiere decir que la reorganización de estos servicios es necesaria. Es indispensable que la Dirección de los diferentes hospitales autoricen un estudio concienzudo sobre la verdadera situación de los *Departamentos de Medicina Física*, que se den facilidades para presentar proyectos que abarquen las diferentes fisonomías modernas del problema subsistente: 1) La enseñanza profesional, como recurso terapéutico y diagnóstico; 2) La enseñanza de los técnicos de servicio y 3) Reglamentación del funcionamiento de la Unidad en los hospitales. Gozando de tal apoyo nos parece difícil que no alcancemos con el tiempo los resultados de un esfuerzo y de una voluntad a la que se sumen los colaboradores más adictos.

Es necesario desde luego, iniciar una publicación constante de las indicaciones de los tratamientos fisioterápicos, de los procedimientos de la *Medicina Física* aplicados al Diagnóstico y Tratamiento de las enfermedades, pero desde un punto de vista estrictamente científico y fijándose en una forma muy especial en las técnicas que dan un resultado verdaderamente bueno.

Los fisioterapeutas perciben con claridad meridiana que muy frecuentemente los resultados que se obtienen en diversas enfermedades, procesos inflamatorios, padecimientos crónicos en que otras terapéuticas no han sido eficaces al fin propuesto, son bastante alentadores para insistir en las ciudades civilizadas sobre la importancia del tratamiento por medio de la *Medicina Física*. Naturalmente, si en algunas ocasiones la combinación con otras terapéuticas es procedente como ya lo apuntamos, conjeturamos que sus aplicaciones serían de extrema bondad, como no podría lograrse, con aplicaciones simples y aisladas y, por tanto, debe aconsejarse tal combinación; pero no desecharla y olvidarla pues hemos de repetir constantemente, que los trabajos de quienes han impulsado la *Terapia Física*, al servicio de la *Medicina* continuarán en sus pedestales definitivamente, sin riesgo de que algún día pudieran ser derribados.

Y ahora que ya hemos asentado tales conceptos respecto de esta valiosa terapéutica, nos es necesario presentar en estas páginas la vista general de la *Fisioterapia* en México, D. F.

Hace ya bastantes años, los consultorios de los médicos del Distrito Federal y

de la provincia, poseían un equipo de los dominios de la Fisioterapia consistente en una instalación de poca monta aunque de utilidad innegable, esto es, un aparato de diatermia o de galvánica, manejado empíricamente y utilizado la mayoría de las veces como analgésico contra dolores o contra las parálisis. En los sanatorios y en algunos hospitales no se veían unidades propias del campo de la fisioterapia, lo cual nos autoriza a decir que en México la unidad mejor organizada, aunque también insuficiente, existía en el Hospital General, que por muchos años impartió su benéfica acción a los numerosos enfermos que concurrían a esa dependencia nosocomial.

Más tarde se constituyó la Unidad de Fisioterapia del Hospital Militar e Infantil, fuertemente estimulada por el concepto de la rehabilitación por los numerosos casos de parálisis de Heine-Medin que fue la causa de que se tomaran medidas hace algunos años con motivo de un brote intenso de poliomiélitis, durante el cual se conoció el terror en toda su magnitud. Posteriormente el Instituto de Cardiología fundó su Sección de Fisioterapia, en 1944, a cargo de mi estimado amigo el Dr. Nicandro Chávez, en donde se impartían tratamientos adecuados a enfermos cardiovasculares.

Tiempo después el Hospital Inglés también se erigió en propulsor de la Medicina Física, cuya atención es seguramente satisfactoria por tratarse de una institución privada, donde la disciplina es más estricta.

Los nuevos centros médicos han organizado departamentos modernos de fisioterapia, que no conozco personalmente, pero entiendo que su estructura, equipo y personal están avanzando en técnica y disciplina que es indispensable para la buena marcha de los departamentos fisioterápicos, lo mismo sucede con el Hospital de los Ferrocarriles, que cuenta con Departamento de Rehabilitación, así como los hospitales del Seguro Social. Pero fueron los hospitales Juárez y General, los más fecundos propulsores de esta rama de la Medicina, especialmente el Hospital General y por lo tanto, su calificación de Cuna de la Fisioterapia es rigurosamente justa, sólo que por error en la organización se transformó posteriormente en un departamento mixto de radiología y fisioterapia.

No sabemos que existan otras unidades en que se impartan los beneficios de la Fisioterapia, en forma organizada. Aún así, sin pretensiones ni alardes, debemos dejar constancia escrita de una observación. El primero y más fecundo de los propulsores de esta rama de la Medicina es el Hospital General de México y, por tanto, su calificación de tal es rigurosamente justa, sólo que por error de la época la Fisioterapia se consideró con grandes relaciones con la Radiología.

Cuando la evidencia pone a ojos vistas los resultados satisfactorios de un procedimiento como los comprendidos en la Medicina Física, el interés profesional no debe ver de soslayo a sus elementos que pueden ser causales en algunos padecimientos, especialmente, como ya lo hemos expresado, en combinación acertada con la medicina alopatía. Por eso es inexplicable que en un medio de población

tan copioso como es el que existe en el Distrito Federal resulten tan limitadas las aplicaciones de la medicina de esta naturaleza que posee supremas virtudes curativas.

Mediante la forma actual en que actúan los médicos respecto de sus enfermos cuando se trata de padecimientos en que la Medicina Física desempeña un papel primordial, si se les priva de ella entonces la Fisioterapia constituirá en México un tipo de terapéutica tal, poseída de la más completa pobreza de elementos eficaces para combatir algunas enfermedades y que está muy lejos de honrar al facultativo que la prescriba; pero cuando es todo lo contrario, es decir, que sus bondades son efectivas, el silencio sobre ésta por parte del médico resulta un verdadero desdén, a todas luces injustificado.

Desgraciadamente la Fisioterapia en México tiene que ser exigua en sus efectos si continúa siendo vista con tanta indiferencia como la señalada por nosotros que si se le comparase con el desarrollo y progreso que ha alcanzado en otros países, podríamos, desde luego, apreciar una gran diferencia, aunque bien es cierto que los numerosos mutilados a causa de las dos grandes guerras mundiales han favorecido la aplicación múltiple del tratamiento en diversos padecimientos por medio de los agentes físicos, y los mutilados en México proporcionalmente forman un grupo muy reducido. De todos modos, nuestro país, si ofrece una perspectiva grande para la Fisioterapia, pues no obstante que no hay víctimas de las conflagraciones mundiales si existen pacientes que ven el porvenir de su alivio en la terapia física.

Nosotros creemos que es necesario insistir desde una tribuna pública y científica para que los médicos no se olviden de este importante medio terapéutico en cuyo progreso nuestro esfuerzo será infatigable.

En los momentos actuales es necesario aprovechar el entusiasmo de los médicos jóvenes, para significar la importancia de la fisioterapia. Es indispensable que los fisioterapeutas no trabajen en forma aislada, lo que constituye un motivo para que desconozcamos el verdadero progreso de la terapia física nacional. Por otra parte, dado el valor científico de la fisioterapia, es importante iniciar una campaña contra todos aquellos que sin poseer conocimientos en esta rama, hacen de ella un medio de explotación, lo cual es fácilmente perceptible, tomando en cuenta el considerable número de charlatanes que audazmente se hacen pasar como fisioterapeutas.

La Fisioterapia, en resumen, necesita orientaciones bien organizadas y es preciso por lo tanto, procurar la unión de los médicos especialistas con el fin de conseguir su más firme progreso. Esto es lo que debe perseguir la nueva Sociedad de Fisioterapia; ha llegado el momento en que esta agrupación desarrolle un plan en donde ocupe un lugar de primer orden el fomento de la cultura fisioterápica, enseñándola en la Facultad de Medicina, ocupando los sillones vacantes de la Academia Nacional de Medicina así como los de la Academia de Cirugía, vacíos

desde hace mucho tiempo; en suma, conquistar una posición justa en el medio médico nacional. Estos son los puntos que debe perseguir la naciente Sociedad de Fisioterapia, puntos que no lograron conquistar las Sociedades de Fisioterapia fundadas anteriormente, a las que les faltó personalidad, y sobre todo un medio especial que las comprendiera. Todos los socios deben cooperar con eficacia, a fin de estar en aptitud de realizar los planes cuyos puntos generales hemos tocado y en los que fijaron su atención los organizadores de esta Sociedad, a la cual, personalmente, deseo un gran futuro, pues la unidad entre científicos es la fuerza más poderosa para el progreso de la Medicina en general y de la Terapia Física en particular, en esta forma nos sentiremos orgullosos de haber planteado el problema, cuya resolución se resume en una palabra: "PROGRESO".

DR. CARLOS COQUI